

11-11-2008

## **Interview no. 1415**

Daniel Molina

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#)

---

### **Recommended Citation**

Interview with Daniel Molina by Janet Sandoval, 2008, "Interview no. 1415," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact [lweber@utep.edu](mailto:lweber@utep.edu).

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Daniel Molina

Interviewer: Janet Sandoval

Project: Bracero Oral History

Location: Fillmore, California

Date of Interview: November 11, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Tape No.: \_\_\_\_\_

Transcript No.: \_\_\_\_\_

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Daniel Molina was born in Pénjamo, Guanajuato, México; his parents worked on an *ejido*, and he had ten siblings; growing up, he helped his parents while going to school; as a result, he received little education and learned to read and write poorly; in 1959, he enlisted in the bracero program; he completed two contracts, which spanned four years; as a bracero, he labored in the fields of California cleaning, pruning, cutting and packing almonds, lettuce, nectarines, peaches and tomatoes; he eventually immigrated to the United States and ultimately became a citizen.

Summary of Interview: Mr. Molina briefly talks about his family; in 1959, he decided to enlist in the bracero program, and he began the contracting process in Empalme, Sonora, México; he details the entire contracting process he underwent in México and the United States; moreover, he explains having to go to Mexicali, Baja California, México to get papers as a specialized worker and then returning to Empalme to finally obtain a contract; he was transported by train with roughly fifteen thousand other men in seventy-five box cars; they traveled for two days in extremely hot weather, and their water ran out after only a few hours; upon arriving in the United States, they were stripped, deloused and examined; he slept at the reception center for a few days before finally being transported to his worksite; in total, he completed two contracts, which spanned four years; as a bracero, he labored in the fields of California cleaning, pruning, cutting and packing almonds, lettuce, nectarines, peaches and tomatoes; he goes on to detail the various worksites, camp sizes, housing, accommodations, living conditions, provisions, duties, routines, treatment, friendships, payments, deductions, remittances and recreational activities, including trips into town; in addition, he relates a number of anecdotes about his experiences; in particular, he talks about an incident in which a rivalry between a cook and the workers became so out of hand that the cook was deported to México, and the men were left unable to harvest the crops; eventually, he immigrated to the United States and ultimately became a citizen.

Length of interview 89 minutes

Length of Transcript        pages

Nombre del entrevistado: Daniel Molina  
Fecha de la entrevista: 11 de noviembre de 2008  
Nombre del entrevistador: Janet Sandoval

*This is an interview with Daniel Molina on november 11, 2008, in Fillmore, California. The interview is being held by Janet Sandolval. This interview is part of the Bracero Oral History Project.*

JS: Okay. Entonces, voy a comenzar con el lugar donde usted nació.

DM: Nací en Guanajuato, en el estado de Guanajuato.

JS: Okay. Hábleme de su familia y del lugar donde nació.

DM: Nací en el municipio de Pénjamo. Y, mis papás, pues, era Francisco Molina y Elisa Ramírez mi mamá, y diez hermanos, entre hermanas y hermanos.

JS: ¿A qué se dedicaban sus padres?

DM: Al campo, ejidatario.

JS: ¿Usted proviene de una familia grande?

DM: Sí.

JS: ¿Dónde viven sus hermanos y sus hermanas ahora?

DM: Dos de mis hermanos ya murieron y mis hermanas unas viven aquí en California y otras en, otra en Michoacán.

JS: Hábleme de cuando fue a la escuela.

DM: Pos, a la escuela fui meses, no, no tuve, pues, así escuela como normalmente, porque era muy distante la localidad para los maestros, y que había pocos maestros, no era fácil que fueran a esa área. Y pues, semanas y poquito de escuela nada más.

JS: Este, ¿cuántos años fue usted a la escuela? Dice que nomás fue meses, ¿correcto?

DM: Pues, yo creo serían como dos años.

JS: Okay. ¿Aprendió usted a leer y escribir en la escuela?

DM: Mal. (risas) Muy mal.

JS: ¿Usted trabajó al mismo tiempo que estaba en la escuela?

DM: Sí. Y...

JS: ¿Cuántos años tenía cuando empezó a trabajar?

DM: Bueno, allá, este, normalmente como de casi de los siete[siete] años empieza uno a ayudar a los papás, cuidar los animales, vacas, chivas, o de, ajenos a otros dueños.

JS: Cuénteme de su primer trabajo.

DM: ¿Allá? Pos, mi primer trabajo era traer leña a la casa, a mis abuelitos; cuidar las chivas, cuidar las vacas, y también ayudar a, en la parcela a limpiar las parcelas, el maíz.

JS: Entonces, cuando usted quería ser contratado, ¿cómo se enteró usted del Programa Bracero?

DM: Porque muchas personas del mismo rancho, este, les oía que querían venir a Estados Unidos, porque había esos programas de braceros. Y pues, nos pusimos de acuerdo allí para poder venir.

JS: ¿Cómo le llamaron al Programa Bracero en México?

DM: Pues, nomás Braceros, Braceros.

JS: Al tiempo que le dieron saber del programa, ¿dónde vivía usted?

DM: En el rancho.

JS: ¿Qué tipo de trabajo tenía en aquel entonces?

DM: Lo mismo, el campo, trabajar con las yuntas de bueyes en el campo.

JS: ¿Estaba usted casado?

DM: Sí. Oh no, perdón. No, no estaba.

JS: ¿Todavía no se casaba?

DM: No.

JS: ¿Alguna vez llegó a pensar en trabajar en los Estados Unidos antes de aquella época?

DM: No, hasta que un tío me invitó, me invitó para acá, porque él había venido ya. Pero yo, no tenía intenciones, porque no sabía de qué se trata.

JS: ¿Cuáles eran sus medios, sus expectativas?

DM: ¿Mis medios?

JS: Sí.

DM: O, ¿qué era la del, el por qué venir? Porque habíamos, era, vivía muy pobres y quería, pues, progresar.

JS: ¿Influyó su familia de alguna forma en su decisión?

DM: Sí, mis padres, este, se decidieron, porque venía yo a responsabilidad de un tío que ya, pues, era un adulto ya de más experiencia.

JS: ¿Si me puede describir el proceso de contratación?

DM: A ver, dígame otra vez.

JS: Describir el proceso de la contratación.

DM: ¡Oh! Bueno, hicieron unas listas y en grupos en todos los municipios del estado y allí hicieron una. No recuerdo cuantos éramos nosotros, el grupo y ya nos, nos mandaron a Empalme, Sonora, que en donde estaban las contrataciones en ese tiempo.

JS: ¿Qué requisitos debían cumplir para ser bracero?

DM: Pues, ser mayor de edad, mayor de dieciocho años, y tener su cartilla militar o media cartilla.

JS: ¿Qué tenían que hacer para demostrar que reunían esos requisitos?

DM: Pues, sacarla, sacar esos documentos.

JS: ¿Hubo algún examen físico?

DM: Para sacarlos esos requisitos, no.

JS: ¿Dónde? Y, ¿cuándo se enlistó?

DM: Pues, en el 1959..

JS: Y, ¿en el lugar? ¿Fue en Empalme, Sonora?

DM: Sí, en Empalme, Sonora. Todas las listas ya llegaban allí, todos llegaban ya alistados de las partes donde venían. Ya venían alistados. Y nada más que a nosotros, la persona que nos representaba era un, pues, un representante del gobierno, pero, ya estando en Empalme, Sonora, este, nos dieron la noticia que él había contratado más gentes, hacía otras listas que no eran por parte de los municipios, de los estados y lo detuvieron preso. Cuando ya nos había, este, ya le habíamos dado, nosotros dábamos a él una, como \$300 pesos, en ese tiempo, para su trabajo. Pero, ya no lo regresaron ese dinero y lo pusieron en la cárcel, a ese representante que, que nos representaba a nosotros en ese tiempo. Y de ahí nos mandaron a Mexicali, para que allá en Mexicali, había un programa y nos iban a aceptar a nosotros como especiales. En Mexicali, teníamos que tener un certificado de allí de Mexicali y este, y ir a una oficina que se llama Liga de Trabajo, y allí nos hicieron una carta para mandarnos a Empalme otra vez, pa[ra] atrás. Y, ahí fuimos contratados ya legalmente, y ya para, para otro el lado.

JS: ¿Qué le dijeron las autoridades, ya sea mexicanas o norteamericanas que podía esperar de su trabajo?

DM: Pues no. No, pos no.

JS: ¿No le dieron saber qué iba a hacer?

DM: No.

JS: ¿Le informaron ellas algo acerca de su salario, condiciones de vida, alimentos, o transportación?

DM: No, de eso no, no nos anticipaban nada.

JS: ¿De que forma viajó usted del lugar de reclutamiento al Centro de Recepción en los Estados Unidos?

DM: Bueno, pues, ya todo, desde que nos contrataron en Empalme, ya todo era por parte del gobierno, los ferrocarriles; y por cierto, este, era una, era una viaje muy pesado, porque demasiado calor, como usted lo sabe que es en ese estado. Y nos embarcaban en puros vagones de tren. Éramos quince mil hombres que salimos ese día, en setenta y cinco vagones de tren, para rumbo de Mexicali. La agua se nos terminó en unas pocas horas. Y pues, gracias a que en ese trayecto antes de llegar al primer pueblo que es Benjamín Hill. Allí, este, cayó una lluvia bien fuerte, y como todos usábamos sombrero, la parábamos así en el sombrero y nos prestábanos los sombreros pa parar la agua, porque era ya bastante triste que nos sentíamos, porque el calor es demasiado fuerte para allá.

JS: Este, y, ¿cuántos días duró pa llegar?

DM: Bueno, de Empalme a, era como dos días.

JS: En, ¿en qué lugar cruzó la frontera?

DM: Mexicali.



JS: ¿Qué pasó cuando estuvo en el Centro de Recepción?

DM: Bueno, antes de llegar a la concentración, nos pasaban a formar por la línea. Este, todo era formado desde que salía uno de su casa. Este, nos ponían en unas como oficinas o galeras así, y [es]taban todos los, este, hombres preparados para fumigar a uno, pues, con su equipo. Con su equipo para fumigar a uno por, en la misma listas. Su bolsa la ponían en mesa, su mochila, su tres ropa que llevaba, y lo hacían que se bajara los pantalones hasta abajo, y luego, con unas sopladoras, algo así, lo sopleteaban a uno que se miraba oscuro todo aquello, el trayecto, porque éramos miles los que íbamos pasando. Y nos agarraban la ropa y la aventaban allá pa que rápido y iba todo maneado uno ahí. De allí, eso fue a la pasada de la línea, para poder de ahí llegar en los *buses* ya de las, del gobierno a Caléxico, que es el centro de allí de concentración de Caléxico.

JS: ¿Me puede describir físicamente el Centro de Recepción?

DM: Pues, es un lugar muy grande, de muchas barracas que se les nombraba, y los baños, baños muy grandes, pero, no era personal, era para meter cincuenta o cien hombres juntos. Tenían un tipo de regaderas grandes, así de arriba, posible cinco o diez, y ya se metía el bonche de, nomás ponían los jabones como en una reliz de la pared, jabones así. Y rápido y otros, y otros, y de ahí lo mandaban a uno a una raca donde estaban las camas, como tipo de esa, pero, que era como tipo de *Army*, que se doblan. Y allí, este, el encargado era uno que le decían el cepillo, muy famoso, por cierto. Ese nos trataba muy mal a todos. Todo mundo se acuerda de él. Y nos tenía que aventar al, a sacar las camas y a patadas, y aventadas; muy mal que tratan. Sacaba uno su cama, le daban su número en las barracas, y ya ponía uno ya su número, y ya a comer al comedor y era el servicio del dormitorio, a la comida y al baño. Hasta que a los dos, tres días, hasta que sacaban rayos x, todo lo, el examen y todo eso, ya mandaban a los Centros de Concentración. Como por ejemplo, de ahí me mandaron a mí como a los seis días a Stockton, California.

JS: Este, antes de que usted se fuera a Stockton, ¿quién era el hombre cepillo? Y, ¿cómo lo conoció usted?

DM: Pues, era el que organizaba las, la gente, las filas, les gritaba y a la cama allá, a comer, y a bañarse, y pa acá, y pa todo, pues.

JS: So, ¿era como el patrón?

DM: Pos, era un, no era un patrón, porque allí era, más bien era como un, ¿cómo le dijera? Como un encargado de ese organismo allí de acomodar la gente, ¿verdad? Y, ya por ese nombre lo conocimos todos, pero, no supe yo como se llamaba.

JS: Este, ¿usted tuvo alguna opción para escoger entre el tipo de trabajo, duración de empleo, o salario?

DM: No, no, porque allí le decían, un rancharo que decía el nombre y lo nombran por nom[bre], por lista y se va con él. No sabe qué va a hacer hasta que llega a allí ya sabe que es lo que va a trabajar.

JS: So, usted no tenía, es decir, a donde lo mandaran.

DM: No, todos éramos nuevos, no conocíamos absolutamente nada de aquí de Estados Unidos.

JS: ¿Se le permitía tener con usted algunos objetos personales?

DM: El radio, que era lo que más usaba uno, el radio.

JS: ¿Qué sucedió después que usted hubo terminado el proceso y recibió su permiso de trabajo?

DM: Bueno, pos, ya nos, nos mandaran con, nos mandaban con cada rancho, y ya, este, hasta que se cumplía el contrato.

JS: ¿Cuántos años trabajó usted oficialmente como bracero en los Estados Unidos?

DM: Como cuatro años, pero, en dos contratos, porque yo fui contratado dos veces.

JS: ¡Oh! ¿Me puede decir[decir] los años?

DM: El, el [19]60 y; el [19]59 y el [19]62.

JS: ¿En cuántos lugares diferentes trabajó usted como bracero?

DM: Trabajé en Linden y trabajé en Manteca, y en las islas de Stockton, en un pueblo que se llama Brentwood. El campo se llama el Campo del Diablo, si es que se puede poner. Y, la compañía Labarendo, la compañía de las más grandes que en ese tiempo existían aquí en Estados Unidos.

JS: ¿En cuan...? Oh, perdón. Hábleme del lugar donde usted trabajó por más tiempo.

DM: En las islas de Stockton, ahí en Brentwood.

JS: ¿Cómo llegó a allí desde el Centro de Recepción de Bracero?

DM: Las mismas compañías lo, si en el, en la fruta, en el durazno y este, en ese tipo de, de frutas, de allí nos mandaron a con otro rancho, según prestados a otro rancho, que fue allá para Manteca. De Manteca ya iba otro rancho que nos, nos pidió para las islas de Stockton. Y, ya no nos concentramos en la, allí en la concentración de este, de Stockton, si no nos mandaban ya directamente ya a los trabajos.

JS: ¿Si me puede describir los viajes a los diferentes ranchos que iba?

DM: Pos, eran viajes cortos, porque de Linden allí a Manteca, pos, ese ta cercas, todo esos áreas colindan los ranchos. Pero, ya para las islas está como más o menos unas dos horas, más o menos unas dos horas a las islas.

JS: ¿Cuál era la transportación? ¿En qué los llevaban?

DM: En los mismos *buses* de las compañías, *buses* para los trabajadores.

JS: ¿Qué cosechaban en la granja o trabajo, en el rancho? Perdón.

DM: En primero le dije del durazno, *nectarine*[nectarina], después en el otro rancho tomate, almendra. Y, de allí nos mandaron a las islas en Brentwood a cortar lechuga, limpia de lechuga, a cortar y empacar, de esos trabajos.

JS: Describa el trabajo que usted hacía como bracero.

DM: Cuando era pisca, pos, era pisca. Cuando era trabajo de lechuga, a cortar lechuga, tanto era limpiarla con el azadón las hierbas, como era cortarla o empacarla, o cargarla. Ahí lo cambiaban a uno de cortador a empacador, y empacar, y subirla al troque.

JS: ¿Cuántos braceros trabajaban junto con usted?

DM: Allí en esa compañía éramos ochocientos hombres. Eran trece cuadrillas en diferentes files[*fields*], pero, era la misma, todos trabajaban pa la misma compañía, ahí en ese valle.

JS: Hábleme de los otros braceros que trabajaban allí. ¿Hizo algunas amistades duraderas?

DM: Sí, porque con algunos nos hicimos amigos, muy amigos, y con otros éramos conocidos del mismo municipio. Y, con otros, pos, nos peleábamos, porque ya ve que entre cientos y miles de hombres, y muchas veces si uno se calla, “¿por qué te callas? ¿Por qué no hablas?” Lo hacen hablar a uno. (risas)

JS: ¿Contrataron los patronos algún ilegal que estuviera trabajando con usted?

DM: No, no.

JS: ¿Tenía usted mucho contacto con su patrón o con su familia?

DM: Pos, no con el patrón, pero, con el mayordomo general de, de esa compañía lechuguera, sí. A pesar de que era muy famoso y que era, según era malo. Para mí no. Le decían por nombre, él se llamaba Francisco, Frank, pero le decían el gorra negra, porque su sombrero era negro. Pero, conmigo era, fue él muy buena persona, muy buena persona.

JS: So, entonces, ¿Frank lo trataba bien, usted diría?

DM: Sí. El único que nos trataba mal era el encargado de donde tenía las barricas de agua, porque si salíamos a tomar agua, salíamos del surco, pero, si había dos o tres allí esperando a tomar: “No, no ve”. Nos regresaba. “Ve, no, no agarre su surco. No, no queremos bola, el patrón no quiere bola”. “Pero, voy a tomar agua”. “No, no le voy a decir otra vez”. Y así, a la otra vez si le tocaba suerte, también la otra salida, también el encargado de la, del agua, también si le tocaba suerte, pos, ahí tomaba su agua, y si no, también lo regresaba a uno. Pero, uno era más malo que el otro.

JS: Y, ¿ese era el rancharo, el dueño?

DM: Era un trabajador, era un trabajador encargado de poner las, seguir las garrafas de agua o botes, como se le llame. Irlos cambiando, porque la gente iba caminando y terminaba un fil y llegaba otro, y otro, y así.

JS: ¿En alguna ocasión fue la migración a revisar la documentación de los trabajadores?

DM: Allí no, en el rancho de Linden, sí iba, sí iba la migración allí, pero, nunca nos revisó, porque un emigrante era hijo del patrón en la compañía. Y iban a marcar los ganados, el ganado, pues, ¿verdad? Y él ahí nos hablaban bien. Iban varios inmigrantes y les ayudábamos nosotros a agarrar los becerros o vaquillas, lo que sea. Nunca, nunca nos preguntaron nada.

JS: ¿Cómo se comunicaba con su familia en México?

DM: Pos, con cartas.

JS: ¿Qué tan a menudo veía usted a su familia durante los años que trabajó como bracero?

DM: Pues, mientras estaba de bracero, pues, nunca los miraba.

JS: ¿Cuántos días trabajaba a la semana?

DM: A veces trabajábamos, a veces trabajábamos hasta los sábados y domingos, cuando había pedidos de fruta o verdura.

JS: ¿Cuántas horas trabajaba por día?

DM: A veces trabajábamos ocho horas, a veces diez, a veces once horas, o quince horas, depende los pedidos que había. Había veces que trabajábamos cuatro horas.

Pero, cuando trabajábanos hasta las once de la noche, ya los troques que van cargando la lechuga por ejemplo, esos trabajábanos con la pura luz de los troques. O sea, que los troques cercas de nosotros y pitándonos, y cortando, empacando y los cargadores, y todo. Hasta las once de la noche a veces trabajábamos.

JS: Describa el día normal de trabajo.

DM: Días normales, pos, los cinco días de la semana.

JS: ¿A qué horas se levantaba usted pa irse a trabajar?

DM: Faltando como quince pa las cuatro de la mañana. A las cuatro de la mañana sonaba la campana afuera del campo, porque eran campos donde vivía la gente, y la cocina, el restauran[restaurante]. Tenía una campana grande allí, a las cuatro de la mañana era la regla de sonar la campana. Tenía un que estar uno ya, este, bañado, y para poder entrar al comedor, si no, no podía entrar uno, porque alguien puede decir: “Él no se bañó”. Y ya, era la regla.

JS: Hábleme de sus alimentos. ¿Qué comían? Y, ¿en dónde?

DM: Bueno, en el comedor allí, por lo regular el café, avena todos los días, huevos estrellados, y era todo, en la mañana.

JS: ¿Estaba buena la comida que le servía?

DM: Bueno, iba uno de un lugar tan pobre, que, pues, toda la comida se le hacía a uno buena. (risas) Sí, pero, era, no en todos los campos. Allí era un campo, el primer campo donde trabajaba en Linden, ahí comían los patrones y comían allí los mayordomos, y era muy limpio allí, era muy limpio. Lo único que yo no, nunca me gustó la gallina, porque había quince españoles contratados en ese tiempo y ellos los contrataban por diez años, pero, era puro operador de maquinaria,

mecánicos. Y cada y cuando íbamos a matar un toro, o torito, o becerro al campo, y lo traíamos en una trueila[trailer], y ellos lo preparaban, lo destazaban; pero, jamás nosotros probábamos esa carne, solamente ellos y los patrones, seguramente.

JS: Pero, ustedes lo traían, ¿no?

DM: Sí. Y el día que nos daban gallina era negra, como, no sé, nunca parecía a la que come uno, nunca, nunca. Y dicían, pos, la gen[te], como uno es bromista y todo: “No, esa es puras, puras, este, urracas, son puros cuervos, son puros zopilotes”. (risas) Porque jamás hemos visto carne así muy negra de gallina, nunca. Y, esos era lo único que a mí no me gustaba.

JS: ¿Usted nunca comía la gallina?

DM: Casi nunca. Allí no. (risas)

JS: ¿Usted tenía que pagar por la comida? O, ¿cómo pagaba por las comidas?

DM: No, [es]taba incluido todo. O sea, en ese tiempo pagaba uno, era \$1.75, según la comida, por día. Y le rebajaban a uno de su...

JS: De su salario.

DM: De su cheque de uno. Estaba incluido, taba, taba rebajado \$1.75, alimentación y limpieza del cuarto. O sea, no del cuarto, si no...

JS: De su área.



DM: Vivíamos en los, en las barracas, una cama aquí, otra allí, y otra arriba. Otra aquí, otra, tres en tres, tres así que tabas como en las jaulas de pájaros. Sí, así. En una área no tan grande vivíamos bastantes. Y, ya.

JS: ¿A usted le daban suficiente de comer o...?

DM: No, le daban a una, una ración casi todo el tiempo, nomás lo que le daban, eso se tenía que comer. Era, cuando uno tenía amistad con un cocinero, sí le decía: “Si quieres otro taquito, ve por tal lado y ya”. Acá le daba a uno poquito más. Sí.

JS: ¿Cuántas veces le daban de comer al día?

DM: Tres veces.

JS: ¿Sí? Describa, ¿dónde vivía? Y, ¿cómo estaba amueblado, camas, sillas, estufa?

DM: No, pos, no había, era la única cama en la pajarera, allí era la única. Nomás en lo que podía uno tener su radio allí, nomás. Y, los de arriba, pues, sufrían mucho, porque tenía que dormir con el radio aquí encima, porque no, no había muebles para poner sus cosas usted allí, y no había, no había su espacio.

JS: ¿Usted en qué cama dormía?

DM: Me tocó en la de abajo. Siempre me tocó en todas las veces que nos cambiaban de campo, me tocaba la de abajo.

JS: ¿Había baños con drenaje?

DM: Sí.

JS: ¿Cómo hacía para lavar su ropa?

DM: El encargado de la limpieza, él lavaba la ropa. Le, a todos nos los, nos lavaba la ropa, nomás le dejaba uno en una bolsa una etiqueta con el número, por el puro número ya sabían ellos. Número de mi, de mi cama, y mi número de mi ropa, era lo mismo todo. El número de mis cajas de pisar la fruta, era mi número. Todo corría así por número.

JS: ¿Así era en todos los campos que usted fue?

DM: En el, en Brentwood, allá en las islas de Stockton no, ahí tenía uno que lavar uno su ropa. Ahí tenía que lavar uno su ropa. Había un encargado de decirle a uno como lavarlas, pero, usted, uno, yo la llevaba y me la lavaba, la secábamos en el, muchos la secaban en un alambre, en un, hilos que ponían para secarla. Y cuando las máquinas no, secadoras no trabajaban. Y, ese era el encargado de las máquinas y de la, de una tienda chiquita que tenían los campos ahí para comprar, porque no había más de que los pueblos. Porque, vivíamos en el, en lo despoblado, pues, en los ranchos, ya fuera de la ciudad, muy, muy retirado.

JS: ¿Le proporcionaban su patrón artículos de uso personales tales como cepillo de dientes, jabón, toalla, rastrillo, o cobijas?

DM: La tiendita la... Las cobijas sí, cobijas y sábanas, almohadas sí. Pero, cosas personales, por eso era la tiendita chiquita ahí, para eso.

JS: ¿Había tienda en cada rancho que usted fue o...?

DM: Sí, casi en la mayoría de los ranchos. Por cierto, tengo recuerdos de ese rancho, sí, de ese rancho, ese campo que se llamaba El Campo del Diablo. El señor encargado de las máquinas y de la tienda, era un señor que nos trataba mal, mucho muy mal al, pues, a la mayoría de todo. Una vez saliendo del trabajo, fuimos al comedor y siempre por lo regular regresaba uno a la tiendita a comprar

algo, un antojito, un dulce, o algo. Él tenía dos hijos, más o menos de mi edad en ese tiempo, y ellos entraron sin la playera a la tienda, y yo entré con una camiseta, pero, de esas de tirante, así. Y, me agarró y me aventó, y me pegó una patada. Dijo que yo no podía entrar a ahí. Así. Y, luego le dije: “Y, ¿por qué tus hijos?”. Dijo: “Usted no hable, no tiene derecho de hablar”. Y, y me dio otra vez, me aventó como a la pared, como aventando la televisión. Me sentí yo muy mal, mucho muy, muy mal, pero, en esa situación que estábamos, tenía uno que aguantar todas esas cosas.

JS: ¿Cuánto le pagaban? ¿Le pagaban en efectivo o con cheque?

DM: Me pagaban con cheque.

JS: ¿Cada cuánto le pagaban?

DM: Cada quince días nos pagaban.

JS: ¿Qué hacía usted con el dinero?

DM: Pues, lo mandaba pa mi familia.

JS: ¿Cómo enviaba dinero a su familia en México?

DM: Los mismos mayordomos, ellos se encargaban de mandárnolo, porque tábamos retirado de los servicios de la ciudad, y no teníamos muchos conocimiento para, para enviarlo.

JS: ¿Usted ahorraba algún dinero?

DM: Sí, poquito siempre.

JS: ¿Todos los braceros ganaban igual o...?

DM: No.

JS: ¿No?

DM: No, porque a veces trabajan, nos daban por contrato y según lo que hiciéramos. Y, a veces por horas, depende, depende que trabajo era y con que compañía.

JS: ¿Alguna vez hubo algún problema para recibir el pago?

DM: No. No, a mí me quedaron debiendo en el último contrato, me quedaron debiendo como \$2 dólares, como \$2.60 centavos, y me llegó a mi casa. Me lo mandó la migración, me mandó ese cheque.

JS: Entonces, ¿siempre recibió el pago correcto por las horas trabajadas?

DM: Sí. Lástima que era muy poquito lo que pagaban. A un, nos pagaban a \$1.75 y otros nos pagaban a \$1.80 por hora, cuando era por hora.

JS: ¿Alguna vez le descontaron dinero de su salario?

DM: Eso sí no, yo no supe nunca.

JS: ¿Alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

DM: Referente al trabajo, no. A compañeros, sí.

JS: ¿Qué tipo de problemas tuvo hacia sus compañeros?

DM: En la, en una de las veces que, en la segunda vez contratado que llegamos al condado de Yolo y del condado de Yolo, de ahí nos, de la concentración nos mandaron a Dixon, y piscando tomate. Y llegaba el troque de las cajas vacías y todos corríamos para agarrar, pues, las cajas que podía uno agarrar, cinco, diez, o las que fueran. Pero, había un muchacho que era muy difícil con varios, varios problemas había tenido, y esa ocasión agarré yo, el troque pasó cuando estábamos comiendo y corrí yo y agarré como seis cajas y las puse en mi fil, en mi surco de piscar tomate, mi *claim*, que le decía. Y llega él y se las lleva, y le digo: “No”, le digo, “no, no te las lleves. No te las lleves, mira, has tenido muchos problemas con los compañeros, y yo no quiero que tener contigo ni con nadie. Nunca me he llevado en mi vida con nadie, nunca y, y quiero que me respetes”. “Y pues, ¿qué te crees?”. Y, agarró un tomate de esos casi podrido, de esos grandes, y me lo avienta, y me pega en la pura cara. Y, yo no podía abrir los ojos, porque el tomate como tiene grasa, cala demasiado. Y ya los compañeros como quera me pusieron agua y todo eso. Okay. Y me, y me fui. Le dije: “Ahora sí ya las cosas no, no van a caminar bien”. No, hasta eso, luego luego se me deja venir. Y pos, yo hacía mucho ejercicio, toda mi vida he hecho mucho ejercicio, y joven, y enojado, ¿vedá? Agarré yo, pues, nos agarramos y agarré yo, alcancé a agarrar una caja y yo le pegué por la cabeza, que le hizo, pos, bastante cortada con la caja, ¿vedá? Pero, como digo, no era mi intención. Únicamente tenía obligación de defenderme. Y pues, ya se hizo el apilo de, unos de Michoacán, era de Michoacán él, y otros de Guanajuato, y total que la mayoría me defendieron a mí. El mayordomo como nos había dejado el lonche para comer, él se iba al campo, y allá comía en el campo. Y, ya que tanteaba que habíamos terminado nosotros, él se venía. Entonces, cuando pasó eso, ya miramos que venía la polvadera del troque de él y ya nos vio la bola todo allí, y llegó rápido: “¿Qué pasó? Y, ¿qué pasó?”. “Y no, pos, pasó esto”. Y, y ya al otro lo tenían allí, pues, allí tapado, tirado allí. Ya digo: “No, pos, pasó esto”. Pero, pero, como él ya sabía que él ya tenía muchas quejas de él y ya dice: “Okay”, dijo, “pa arriba los dos”.

Lo echaron a mí atrás y a él enfrente del chofer, nos llevaron al campo, y ya lo llevaron allí a la clínica, al hospital, y a mí me detuvieron allí hasta que, en la noche que llegaron los patrones. Y, ya le dieron la noticia. Entonces, a él lo mandaron a la clínica y ya dijo él, el mero de los jefes, de los dueños: “Ese hombre tenía muchas quejas”, me dijo a mí. “Ya del hospital se va a ir al, al concentración y allí yo no sé que pasa con él. Lo mandan a México o le dan a otro lado, pero, aquí ya no”. Y me dijo: “Mañana usted va a trabajar, no hay problema”. Sí, ya le digo, ese incidente pasó acá. (risas)

JS: ¿Qué sucedía en caso de un accidente o de una enfermedad?

DM: ¿Cómo?

JS: ¿Qué sucedía en caso de un accidente o una enfermedad donde usted estaba?

DM: Bueno, pues no, nunca vi que pasara nada de eso, así que, pos...

JS: So, ¿usted no sabe? ¿Usted nunca se enfermó?

DM: No.

JS: ¿No?

DM: No.

JS: ¿Cuáles eran las quejas más comunes? ¿Comida, hospedaje, patruenes[patrones], o salario?

DM: Bueno, allí en ese campo, allí en Dixon, lo único que no me gustaba a mí, era que, que siempre a la hora que comíamos, había unos dos o tres perros, perros muy viejos ahí que andaban entre las mesas. Y, a mí jamás me gustó eso, porque yo

pensé que eso es para la, pa los humanos, pa la gente, no pa los animales. Los animales tienen sus área y es mi manera de pensar. Y, ahí eso era lo que no me agradaba a mí.

JS: ¿Usted qué podía hacer si no le gustaba el trabajo?

DM: Nada. Pedir mi pase pa México. (risas)

JS: ¿Encontró algún tipo de discriminación en un caso?

DM: Bueno, yo pienso que desde que nos contrataron en Empalme, yo creo por el trato que nos daban, yo pienso que ya ahí nos discriminaban, porque aparte de cuando lo llamaban a uno en las listas en Empalme, en las oficinas, cuando entraba uno, por ejemplo, entraba la lista número uno o la fila número uno, la dos, la tres. Llamaban así diferentes, de diferentes listas, de personas que iban a contratarse. Había dos, tres o cinco, estaba el médico, y allí en la, entrando la puerta con la luz que está ahorita, también lo desvestían a uno ahí, pues, casi todo, ¿vedá? Y, creo que no era, no se me hacía correcto a mí, porque cada uno tenemos una privacidad, merecemos una privacidad, no no[s] la daban. Y, y siempre estaban riéndose, siempre estaban bromeando, siempre estaban como que eso no es de un profesional, un médico, menos. Y eso nos pasaba. Aparte era pa[ra] revisarlo, ¿verdad? Pues, físicamente: “Y, dóblese, y ya ándele”. Ya, palmada y ándele. Y, de allí nos mandaban a otros, a otras como oficinas, unos pasillos grandes, grandes. Pero, antes en lo despoblado de lo que era la finca tapada, pero, era enorme allí ésta, había unas mesas con una, como con un respaldo y tenían un gancho para colgar uno su ropa, y su número. Desde ahí empezaba el número. Dejaba uno su ropa y mirar uno que número, dejaban toda su ropa, y uno tenía que desnudarse todo, y pasaba uno por esos pasillos, allá para rayos x y pos, todo tenía que pasar uno formado, todo desnudo, todo. Y, daba uno vuelta por allá a otro lado, donde había como unas treinta o cuarenta secretarias en una plataforma para hacer los pases, ya el pasaporte, que el para, hizo ya uno ya contratado. Y un

recibo que le daban a uno pa agarrar uno el lonche, ya fuera de esa oficina. Así que pasaba uno todo, por todas esas empleadas así y riéndose ellas, y pues, no se me hacía, nunca se me ha hecho chistoso eso a mí, ¿vedá? Y luego, el problema más grande, era que uno llegaba a su, donde estaba colgada su ropa y su número, porque eran como unas bancas. La, enorme y ya hasta ya muchas veces ya no estaban sus zapatos o sus huaraches que usaba uno, ¿vedá? Pos, yo no conocía los zapatos por derecho. Ya no estaban, algunos traían más nuevos sus zapatos, ya no estaban, taban otros casi acabados. Uno traía su sombrero regular y ya estaba otro sombrero que no era el suyo, pero, ¿quién era? ¿Cómo investigaba? ¿A quién le preguntaba? A nadien, así tenía que irse usted con algo que no era suyo. Y, ahí se vistía uno y hacía uno la, ya la salida. Cuando hacíanos la salida por on taban todas las secretarias, ya, este, le daban a uno su pasaporte. Y, y su recibo para recibir allí el lonche, que era un pan sólido nada más, un pan sólido. Ya de ahí a formarse uno, a caminar uno como más o menos como dos millas, hasta onde estaba el estación del tren, caminando en filas. De ahí los militares, todo lo guiaban a uno, los militares a uno. Hasta irlos subiendo de a uno por uno al tren, de adelante pa atrás, hasta llenarse todos los de esos vagones del tren.

JS: ¿Alguna vez usted o alguno de sus compañeros de trabajo organizaron una protesta?

DM: Que yo supiera, no.

JS: ¿Qué hacía en su día o días de descanso?

DM: Bueno, los días de descanso como en los pueblos que estaban cercas del campo, podía ir uno caminando, al cine. Y a veces los patrones lo llevaban a uno en el *bus* de la compañía, lo llevaba, avisaba desde un día antes: “¿Quieren ir mañana al cine?”. El cine siempre era como a las diez de la mañana y ya en lo que desayunaba uno y se arreglaba, y esas horas lo llevaban a uno al cine. Y, le decía: “Tienen, tiene tres horas o cuatro horas. Aquí me esperan”. Allí iba uno a comprar



ropa o algo en las tiendas, después de salir del cine. Algunos si no les gustaba ir al cine, pos, por allí a las tiendas a comprar algo.

JS: ¿Era libre de ir y venir de un lugar a otro como deseaba?

DM: No, teníamos prohibido, porque en muchas ocasiones algunos se iban a pie, cuando eran unas dos millas o tres millas de largo, del campo despoblado hasta la ciudad. Pero, muchas veces fueron asaltados por algunos negritos, pues. Es malo decirlo, pero, allá en las huertas, se escondían en las huertas y asaltaban a los trabajadores, los golpeaban, y les quitaban su dinero. Y, se llevaban su ropa, con compras ya se las quitaban. Entonces, teníamos prohibido andar uno caminando, porque nadie tenía carro, nomás los patrones y el mayordomo, los únicos que, que portaban carro, nadie tenía carro de los trabajadores.

JS: So, ¿a usted siempre lo llevaba su patrón al pueblo?

DM: Sí, siempre.

JS: ¿Pa protegerlo?

DM: Sí, sí, siempre, siempre nos llevaba.

JS: ¿Qué hacían[hacían] usted y sus compañeros braceros para divertirse?

DM: Pues, era toda la diversión, era la diversión, porque casi, bueno, yo era menor de edad, digamos, para ir a una cantina aquí en Estados Unidos, no permitían. Así que, pos, al cine y las tiendas era la diversión.

JS: ¿No practicaban deportes?

DM: No, no había canchas para hacerlo, y no era permitido hacerlo en la tierra suelta, pues, aquí que, no es permitido, pues, por el polvo, todo.

JS: Como dice que usted tenía su radio, ¿había alguna estación de radio en español a la que usted podía...?

DM: Sí, había una estación en español que era la, era un programa de las tiendas Gordon, de San José, California.

JS: So, ¿usted oía mucha información como de México o de compras, o lugares de diversión pa usted?

DM: Pos, casi no. Los radios, pos, como que no tenían mucha, había la comunicación que hay ahora. Sí, ahí nada más esa tienda anunciaba esos productos y pues, la música, ¿verdad? Casi era todo. Felicitaciones de alguien, pero, algo fuera de ahí no, casi no.

JS: ¿Dónde se encontraba el pueblo más cercano?

DM: En Davis, era el pueblo más cercano. Dixon casi también era, casi la misma distancia.

JS: So, ¿usted cómo llegaba al pueblo? Lo llevaban los patrones.

DM: Sí, los patrones.

JS: Y, casi todo el tiempo que usted iba al pueblo, pos, ¿qué hacía usted allí?

DM: Yo, este, frecuentaba mucho una tienda de ropa *cowboy*, y este, yo me hice amistad con una de las dependientes de allí. Y, su familia de ellos. Por cierto que ella y ellos querían que yo me casara con ella, pero, (risas) la creencia de, el

respeto, creo yo, que tenía uno con sus padres, era que mi mamá dijo: “Te voy a dejar ir, pero, jamás te vas a quedar. Júrame que no te vas a quedar allá”. Porque, como unos se van por allá y ya no vuelven, hallan una mujer allá y ya jamás regresan, ni siquiera a verlos. Y mi papá igual. Dije: “No, yo le aseguro que yo le cumplo, yo cumplo”. Y como no estaba uno muy instruido, porque vive uno, vivíamos en, [a]hora sí que en el cerro, como quera tenía, más que todo el respeto que siempre se lo tenía uno muy cerca de uno las palabras de sus padres de uno.

JS: So, ¿usted nunca le hizo caso a la muchacha de la tienda?

DM: Yo, yo le mentí, yo le dije que iba a pedir todos mis documentos y yo me iba a casar. Y me hizo un regalo para mi cumpleaños, me regaló una tejana, un pantalón, una camisa muy bonita, que por muchos años la guarde, por muchos años. Y, unas botas que compré, esas no dejé que las pagara ella, porque no, nunca me ha gustado ser abusivo, nunca me ha gustado ser abusivo. He vivido con lo que Dios me da, feliz. Y, he sido honesto, no porque yo lo diga, pero, he sido honesto toda mi vida, porque mi padre así nos enseñó. Y me acuerdo de las botas que para complementar el uniforme. Me costaron \$14 dólares, y los compañeros me decían en, pues, en ese tiempo: “Es mucho dinero, yo había comprado como tres pares”. (risas) Y no, pero, era mi gusto, ¿verdad? Y, así me gustaba vestirme, toda mi vida me gustaba así vestirme.

JS: ¿Había alguna iglesia católica cerca?

DM: Bueno, allí iban, este, a predicar como de la religión de los Testigos de Jehová, este, y los, religión, este, pues, como los mormones, como diferentes religiones. Siempre había una iglesia chiquita, siempre, casi en todos los campos. Pero, así directamente católica, no. Solamente en los pueblos más grandes. Pero, como no podía uno, no tenía uno el medio para ir, así que, pues, era difícil. Y uno, pues, se conformaba con quien fuera, con el pastor que fuera. De cualquier manera, pos, uno confiaba en lo que, palabra de ellos.

JS: Entonces, ¿usted no podía ir frecuentemente a misa?

DM: No, porque no, no era fácil ir a los templos, pues, católicos u creyentes como soy yo. No, no estaban cercas. Y, a pie, pues, era muy difícil uno ir.

JS: ¿Alguna vez usted fue a México a visitar a su familia de vacaciones?

DM: Sí, cuando, pos, hasta que se terminó el primer contrato fui. Y, después cuando se terminó otro contrato, hasta después fui otra vez. No podía uno ir, porque no le daban a uno permi[so]...

JS: Vacaciones.

DM: Vacaciones, no daban a uno.

JS: ¿Cómo celebraba Semana Santa y Navidad usted?

DM: Pues no, nomás nos hacían una comida de, como de cuaresma, de Semana Santa. Nos hacían una comida en los campos.

JS: ¿Celebraban días festivos mexicanos como el 16 de septiembre en los campos braceros?

DM: No, casi yo, como ahora, no. (risas) Sí, ahora no.

JS: So, ¿antes no celebraban días festivos de México en los campos? O, ¿no los dejaban? O,...

DM: No, pues no nos dejaban. No era fácil, o sea, no era fácil ir a uno, donde uno quisiera. Una cosa que le voy a, no sé si se la diga [a]horita o...

JS: No, sí.

DM: Una de las fiestas que celebraban allá, era el 5 de septiembre, que era muy grande según ello, en un campo, le decían El Campo de Francés, ya no era le mismo campo ese, era otro campo tomatero. Pero, en, allí mismo en, cerca de Dixon. Los cocineros, había uno que era hasta del estado de Jalisco ese señor. Él trataba muy mal a uno, le hablaba muy feas palabras. Y, nosotros como a las cuatro de la mañana ya estábamos haciendo fila, pero, en el tiempo de frío, este, le estábamos tocando la puerta: “Y ya, porque está el frío y ay”. Ya, como una tres ocasiones salió y como la manguera estaba a un lado de la puerta, agarraba la manguera y nosotros hechos fila y nos rociaba de agua, nos mojaba. Como a las tres veces, cuando salió, dos hermanos que eran de la capital de México, este, lo agarraron y ya no lo dejaron entrar a la cocina, y le dieron una golpiza bien buena. Buena golpiza, porque, pues, esa gente de por sí, ¿vedá? Tenía fama (risas) de golpeadores o de defenderse, ¿no? Me acuerdo yo que fue el viernes, un viernes y iba a ser la fiesta del 5 de septiembre en Sacramento, la feria, una feria grande, ¿vedá? Y entonces, pues, se dio cuenta un hijo del patrón, porque vivía ahí cerquita del campo y se hizo el escándalo, y sí vino a ver que pasó y todo eso, y ya le dijeron. Pero, otro día que nos íbamos a la fiesta, es el sábado, en la mañana nos dio purga. (risas) Nos purgó la comida, pero, como ya estábamos a los *buses* listos para llevarnos el patrón y su hijo, nos iban a llevar, y otro de los mayordomos; íbamos tres *buses* de trabajadores a la fiesta. “Yo los voy a dejar allá y en la tarde díganme a que horas voy en la noche. No, ustedes díganme”. Y, y ya le dijimos: “No, pos, véngase como a las, como a las ocho”. Dice: “Yo a las siete ya voy a estar allí mismo [d]onde los voy a dejar, allí cerca de la estación de policía y la central camionera”, que era en ese tiempo de los, el *bus depot* que estaba allí. Nos, nos fuimos, muchos no quisieron ir.

JS: Porque estaban bien malos, ¿no?

DM: Pues, pero, no supimos. En ese momento que estaban malos ya y, si no que nos fuimos y cuál es la novedad que cuando llegamos, allí nos bajamos, pos, era el corredero, porque todos malos. (risas) Y, y se hacían donde podían, donde, en la feria en horas tempranas. Empezaron a silbar las (risas), las patrullas, las ambulancias. Yo y otros, como unos cinco compañeros, corrimos al, allí a la oficina del *bus* y me recuerdo que era al mero fondo y tenía como cuatro gradas pa subir así pa arriba, los baños estaban allá arriba, pero, cual era la novedad que nosotros no sabíamos que se le ponía una mo[neda], un daime, una moneda para que abrieran y toque, y toque: “Y salga, y salga, y es emergencia. Y salga”, y toque, y toque. Y no, pos, ¿quién salía? Si necesitaba uno ponerle el daime pa que abriera la puerta. Y entonces, pues, yo corrí, yo y dije: “No, ya” Y, estaban unos troques grandes, trailers afuera allá parqueados, yo me metí abajo, y con esas, imagínese, con esa emergencia, esos dolores, es esa agonía. Yo no pensaba, dice: “Y, este camión llega el chofer y lo mueve, me va a matar aquí”. Y, otros se hicieron adentro ahí de la oficina del, pues, de la del *bus*. Y otros como si fueran... Pero, total es que ya la polecía se dio cuenta cuando ya había detenido muchos en las ambulancias. Se dieron cuenta, le hablaron al patrón, y el patrón regresó. Y, este, y me acuerdo, llevaba unas botellas así, pero, una caja de bastantes botellas de algo para darnos para cortar, ¿verdad? Ese mal. Y, y ya tuvieron que llevarles ropa a muchos, porque sí los tenían en un área ahí mismo donde era la feria, era una área como para donde es la estación de policía, algo así como para, provisional o lo que sea. Y, llevaron ropa y, pero, era un mitote grandísimo de las ambulancias y de las patrullas.

JS: Y, ¿como cuántos eran de los que...?

DM: Pues, nosotros éramos más o menos unos ciento veinte, ciento treinta, más o menos. Los tres *buses* iban llenos. Y el problema después, era un trabajo muy bueno que íbamos a, andábanos trabajando huertas mucho muy buenísimas. Lo que pasó que los que no fueron a hacer del baño entre los files[*fields*], porque era una emergencia, y el que estaba en el baño, y él ya estaba descansando allí, y no,

no iba a salir ya. Usted sabe que significa, ¿verdad? Una situación de esas. Entonces, fue la polecía a detener, ya cuando se dieron cuenta, fue a detener al cocinero, a los cocineros. Y, dos de, y los otros cocineros, los tres dijeron: “No, nosotros no. Él se peleó con estos hombres”, dijo, “y, les voy, hora verán”, dijo, “me la van a pagar”. Fue todo lo que dijo él o lo que oímos. Lo detuvieron, la polecía lo detuvo. Y este, él era emigrado, en ese tiempo él era ya, era emigrado y dijo: “Este señor va a perder sus papeles y se va a ir a Jalisco, a Guadalajara. De allá es”, dijo uno de los oficiales. Pero, vinieron los inspectores de salubridad o sanidad para ver cómo estaban los que estaban malos, y se dieron cuenta que habían hecho del baño por todos lados de los files. Y ya los inspectores los, ya vinieron y cancelaron todos sus files, y los disquearon, los, trabajar, ya no piscamos pa allí nada en ese rancho. Y, nos mandaron acá a otros, a otro rancho. Ya eso pasó, fíjese. Grave, para mí, algo feo. Pero, eso nos pasó.

JS: Un triste recuerdo, ¿va? ¿Regusó[regresó] usted a México cuando terminó su contrato de trabajar?

DM: Sí.

JS: ¿Le facilitó su patrón transporte para regresar a México?

DM: Sí.

JS: Después de terminar su contrato de trabajo, ¿qué tan difícil era conseguir un nuevo contrato?

DM: Era muy difícil, porque los contratos en ese tiempo, fue una, cuando las listas de los ejidos de los estados, ya no volvieron a hacer listas, más de que las que hicieron una vez las hicieron. Ya después se recontrataban a, otra vez llegaban a Sono[ra], a Empalme Sonora, cuando salían ya que cumplían su contrato, el rancho les daba una carta, el patrón y iban a Empalme, y con esa misma carta si,

si estaban habiendo pedidos, los recontrataban otra vez, y se regresaban pa atrás. Y, algunos ya no. Yo, yo la segunda vez que vine contratado, estaban dando unas, como ya no había las listas, estaban en Obregón, Sonora estaban dando unas cartas, cartas de control que se llamaban. Tenía uno que piscar dos mil kilos, cuando piscara uno dos mil kilos de algodón, le daban su carta. Y a veces los rancheros, depende, le daban a uno poquito dinero para ir a Empalme, como ahí está cerca Empalme, para contratarse otra vez. A mí mi patrón, yo trabajaba en un experimental de semillas, y mi patrón me dio \$150 pesos, y me dio un pase para el *bus*, hasta Empalme, Sonora. Y, allí fui contratado, allí en Empalme, cuando piscaba uno dos mil kilos de algodón. Eran demasiados, por el calor tan fuerte. Sí. Y, esa fuera la otra forma de venir contratado pa Estados Unidos.

JS: Y, ¿usted hizo...?

DM: Sí. No, no alcancé a hacer los dos mil, porque yo piscaba, yo estaba piscando pa los dos mil kilos, pero, como era un ingeniero que allí al campo donde estábamos viviendo, pidió unos quince hombres, y dijo: “Vamos a hacer un trabajo acá en la experimental y este, y no importa que no hagan los dos mil, de todos modos la carta yo se las doy, como si lo hubieran piscado”. Y, ya trabajamos con él como dos semanas nomás. Terminamos lo que íbamos a hacer y dijo: “Aquí están sus cartas”. Y, ya. Pero, muchos, muchos, la mayoría sí tenía que piscar los dos mil kilos, pa poderles dar la carta, si no, no daban.

JS: ¿Qué había que hacer para obtener autorización para regresar a trabajar en los Estados Unidos?

DM: Pues, recontratarse con la carta, a llegar a Empalme, y presentarla, o ellos mandaban una lista de sus trabajadores y daban a cincuenta hombres cincuenta cartas, o cien hombres, cincuenta cartas. Ellos mandaban la lista con, la mandaban allí y ya nomás solo tenía que esperar uno que lo llamaran onde, cerca de la concentración, porque estaba cerca ahí de la, pues, lo que es la ciudad de



Empalme. Y, esperaba uno ahí a vieras a qué horas estaban ya avisando por las bocinas el sonido para llamar, este: “la lista número uno, que se presenten ahorita aquí pa las líneas”. Eran como unas líneas de hacer unas filas. Línea uno, dos, por número. Y así iban nombrando a cada lista y ya por número y nombre. Entonces, ya sabía uno en, me nombra a mí en la uno, ya estoy allí en la uno. Pero, en minutos estaban cientos, miles. Volteaba uno pa atrás, unos se desmayaban allí por el calor, porque allí no había quien le diera a uno agua. Ya ahí estaba uno en la fila y no tenía uno que hacerse para ningún lado. Y, a veces desmayaban unos por el calor.

JS: ¿Alguna vez renunció a su trabajo de bracero?

DM: No.

JS: ¿Se hizo ciudadano de los Estados Unidos?

DM: Sí.

JS: Hábleme de su vida después de haber trabajado como bracero.

DM: Bueno, ya cuando, cuando ya no vine de bracero, me fui pa la capital de México. Primero pa mi rancho con mi familia, después me fui pa la capital de México, trabajé en la policía, y de ahí me fui a la escuela para detective. Y después fui ayudante de un senador en los tiempos de Luis Echeverría Álvarez. Después, entré de trabajador como inspector[inspector] de Sanidad Animal, como Agente Federal de Sanidad Animal en México y, pues, era comisionado por todos los estados. Tenía acceso, con este gobierno de las identificaciones, tenían la autorización por este gobierno, porque tenía la firma de aquí para nosotros en caso de un brote de una enfermedad del ganado, podíamos cruzar nosotros según la auxiliar aquí o ellos para con nosotros, por toda la frontera. Y así, así trabajé el, algún tiempo, pero, siempre estaban prometiendo: “Les vamos a aumentar el

suelo, les vamos a aumentar el sueldo”. A mí me comisionaban, por ejemplo, a Sonora y no sabía si tenía yo pal[para el] pasaje o no. Me comisionaban al estado de Chihuahua y no sabía si tenía yo. “Después, tus viáticos, después tus viáticos te los, te los mandamos”. Muchas veces pasaban tres meses y no llegaba nada y no era, no era fácil uno sostener uno su trabajo. Porque una de las cosas que siempre yo pensaba, bien para mi país. Y este, y siempre fui honesto, y por ser honesto, yo creo que no me alcanzaba, porque yo tenía mi familia, yo tenía mi familia, yo tenía que, el cheque como me lo daban así lo mandaba. Ellos no sabían como comía, como vestía, pero, y, tenía uno que estar uno bien vestido, bien presentable, porque siempre, porque, en ese trabajo también tuvimos algunas academias como en Aguascalientes, en Aguascalientes cuando era la Central Ganadera Nacional y teníamos que estar en practicas para prepararnos más y siempre tenía uno que estar presentable, siempre, siempre, siempre. No nos, no nos alcanzaba. Yo, este, pedí mi baja y había, pues, gente en el senado, gente de nosotros y me volví yo a ir otra vez allá de ayudante de un senador cuando, cuando Echeverría. Y eso era de los agentes de la, este, del Congreso del, de Gobernación. Seguíamos las campañas de los candidatos. Pero, a través yo del, de los meses o los años, yo miré mucha injusticia, demasiada injusticia por el lado que me asomaba. Y, yo no porque se lo diga, pero, como cuando uno se dedica a trabajar desde chico o en el trabajo que sea, o en cualquier trabajo, aunque no tenga uno toda la, 100% la preparación, cumple uno y le va bien a uno. Y cuando yo vi todas esas cosas, anomalías, y todas esas cosas, y por personas mayores que siempre me gustó siempre preguntarles de la vida y me decían: “Mira, si sales ahí en la televisión, si sales en el periódico, no te de gusto. Te estás identificando con un gobierno que no te agradece nada. La delincuencia nunca la vas a terminar, aunque seas el mejor polecía, el mejor. Nunca. Te estás identificando... Y muchos es lo que quieren, salir en el periódico o hasta pagan por salir en noticia. Dice: “no, que los delincuentes te están mirando, y tu jefe no te quiere ver arriba, tu jefe te quiere ver abajo. Y, él es el primer enemigo que tienes, tu jefe”. Y, yo me desanimé, pedí[pedí] mi baja, me vine pa pasarme por el cerro. Por todas las fronteras yo le conozco la pasada. Venía yo para acá a Estados Unidos y aquí

agarré muy buenos trabajos, muy buenos trabajos. Como le digo, yo nunca tuve vacaciones aquí, nunca me las dieron, porque siempre mis patrones: “¿Quieres trabajar el sábado?”. “Sí”. “¿Quieres trabajar el domingo?”. Otros no querían y yo sí. Yo dije: “Yo vine a trabajar, yo no vine a otra cosa, vine a trabajar”. Cuando la amnistía, cuando estaba el presidente Reagan, hubo la chanza de arreglar y ya arreglé, fácil, porque fue fácil. Además, porque tenía todo en regla. Ya que me hice residente permanente, pos, fui a la escuela para la ciudadanía, y gracias a Dios que la pasé. Y no, y pues, he sido malo pa estudiar, es malo, pero, ahí vamos. (risas) Mire, la foto que está allí arriba, es cuando era Agente Confidencial de la Presidencia en México, la que está allí arriba.

JS: ¿Esa de ahí?

DM: Sí, allí. La otra, nomás que el otro día se me cayó aquí.

JS: Oh, sí.

DM: Yo era inspector y, de Comunicaciones y Transportes para los trabajos de las carreteras, y tenía mi pase para, de frontera y frontera no pagar yo nada y ramales.

JS: So, ¿pasaba usted gratis?

DM: Sí.

JS: ¿Porque trabajaba pal gobierno?

DM: Sí. De frontera a frontera y ramales, que son las carreteras estatales y las nacionales. *Yeah*. Y pues, es lo único y agradecerle a Dios la vida hasta ahorita.

JS: Este, para usted, ¿qué significó el término bracero para...?

DM: Bueno, creo que para mí no fue muy bueno, porque no podía usted pedir un aumento, siempre le tenían que pagar a uno lo que ellos querían, lo que ellos decían. No tenía la oportunidad uno de decir: “En este trabajo yo podría ganar \$100 dólares diarios o \$150 diarios”. ¿Vedá? Y no. Entonces, si les tocaban a uno seis meses de fruta muy corriente, muy mala, este, si sacaba \$15 dólares, \$12 dólares, \$18 dólares por la quincena, no era nada favorable, no era nada favorable, porque si iba a comprar ropa, ya no mandaba a su familia, y tenía que cumplir el contrato. Ahí no había que pedir a nadie, no había a quien reclamar uno. Porque yo digo que todo el hombre tanto en su tierra como onde sea, si trabaja fuerte, merece ganar más. Si hace su trabajo bien hecho y fuerte, merece ganar, o que le paguen lo que gana, ¿verdad? Y, no otro que se anda sentando cada rato le van a pagar igual que a mí, o que no hace el trabajo bien. Por ejemplo en la, yo no porque lo diga, pero, yo fui de los muy de adelante, ¿verdad? En los trabajos, tanto en las piscas como en todos los trabajos. Y este, yo, pues, aquí fue onde me enseñé aparte de lo que hacía en México. Pero, por ejemplo, como yo soy pintor, yo aquí, este, tuve la oportunidad de trabajar en pintura, reparación de construcción, y plomería, y arreglo de muebles finos, antiguos, jardinería, cortar árboles. Mucho, mucho que pude hacer yo, que tuve la oportunidad. Lo hice, pero, ya fuera de las contrataciones, pues ya yo más o menos ganaba lo que es, por lo que hacía. Y así que, pues, eso de las contrataciones, había mucho abuso, había mucho abuso, porque, y además salía de su dormitorio en fila al comedor, estaba lloviendo, ahí tenías que estar tú en fila, esperar a que abrieran el comedor pa abrir la puerta. Salía uno en fila a agarrar su surco en fila, salía en fila para los *buses* para ir al campo. Toda esa, se sentía uno muy incómodo. No tenía uno esa, esa libertad, taba uno como en un tubo, entubado. *Yeah*. Y pues, esa presión como que no era, no, para mí no fue muy, muy buena. Fue mejor, por ejemplo, como la legalización, porque así uno aprende un poco más, se recomienda uno más, y alguien lo toma en cuenta, y alguien le da su protección, y lo mira como la gente. Esa es una de las ventajas que yo miré.

JS: ¿Cómo se siente usted de que lo llamen bracero?

DM: Orgullosa, porque es una escuela más para mí. Fue una escuela más para mí.

JS: Sus recuerdos de haber trabajado como bracero, ¿son positivos o negativos?

DM: Pues, unos sentidos son positivos, porque lo pude hacer, y, algo que me abrió el camino, para seguir trabajando.

JS: El haber sido bracero, ¿cambió su vida de alguna manera?

DM: Sí.

JS: Okay. ¿En qué forma?

DM: Sí, porque, porque conocí aquellas personas y después, pos, conocí a otras diferentes, diferentes tratos.

JS: ¿Hay algunas últimas cosas que nos quisiera decir?

DM: Cuando, otra, algo pequeño, pero, algo que también a mí me da, entre más conozco, me siento más orgullosa. Pero, las cosas que por la situación económica pasamos, pero, que las vivimos, las pasamos, y ya tenemos a quien platicarles. Cuando llegamos de Empalme a Mexicali, lo bajaban a uno y lo ponían por un parque grande que había. También por fuera estaba toda la línea, y todos nosotros estábamos por fuera en línea, y llegaban unos troques con botellas de leche, pues, con bastante leche para darlos a, botellas de esos de leche a peso lo daban en ese tiempo, que para engrosar el pulmón, engrosar el pulmón. Y, ahí pasó también otra, otro caso muy curioso que, pues, ¿vedá? Ya pasó, pero, mucha gente no está acostumbrada a la leche, digamos que la que tomábamos nosotros en el rancho. Y, esa leche en ese infierno de calor en Mexicali, pos, para, haiga estado buena, haiga estado mala, pero, y la creencia de uno, ¿verdad? Que siempre los vivos, los

más listos, los más tranzas, siempre hacen abuso de la gentes, si se puede llamar así. No, pos, la gente, “No, sí sales delgado del pulmón, no te vas a, te van a pasar, te van a regresar. Tomate una botella divina y allí, horita porque vas a pasar allá al chequeo de rayos x. Y, si sales delgado de tu pulmón, te van a regresar. Todo lo que has sufrido”. Y no, pues, la gente: “Pos, déme una y déme una, y déme”. No, allí acababan dos, tres troques de esas cajas de leche. Pero, también, ¿qué pasó también allí? Los que alcanzaron leche, todos, no hallaban onde ir al baño también. (risas) Y nomás que, pos, “el parque”, les dijeron. Porque ya eran militares los que estaban recibiendo la gente y dicían: “Cierren los ojos váyase al parque, ahí que se encargue la ciudad”. Porque, ellos no sé si tienen autoredización[autorización] de que estos hombres vengan con esa propaganda. Y así que eso pasó también. Gracias a Dios a mí no me pasó.

JS: So, ¿usted no tomó de esa leche?

DM: No, no. Y ahí se formaban, en esa área se formaban, porque ya iba uno sobre la barda, sobre la línea, y en esa área se formaban quizás cientos o miles de muchachas, en ese tiempo para, iban, por ejemplo, mirando en la fila: “Ah, me caes bien. Este es mi domicilio, me escribes”. Por, porque como uno no sabía a donde iba a llegar, no podía uno dar un domicilio, ¿vedá? Y, ya ellas: “Mira, me caes bien, me das, esta es mi, no lo tires”. Pero, allí en la sopleteada que le daban a uno allí, (risas) fumigada ahí, y ahí a veces, pos, perdía uno el papelito. Pero, cientos de cientos, ya iban ahí escogiendo. (risas) “No, me caes bien, ¿quién eres? Yo me llamó fulana de tal y este es mi domicilio, pos, teléfono”. Pos, en ese tiempo, ¿qué? Casi ni tenía teléfono la gente. Pero esa, me acuerdo esa vez que toda la gente que estaba de esta área, este lado, on[donde] taba más el parque, porque ya pa allá había más filas. Todas las muchachas esas se fueron hasta allá, hasta el otro lado. Se arrimaron hasta cuando ya íbamos por dentro otra vez, pa llegar allí onde nos polveaban allí. Ya le digo, eso, también eso lo pasó allí también. Ya le digo, pero, por eso no, de las contrataciones, qué bueno que yo lo viví. Y creo que entre más sabe uno, pues, es mejor, ¿verdad? Para estar

prevenido uno para los días de su vida de uno. Y, siempre recomendarle a uno a sus nietos o a sus hijos, o a sus amigos, ¿vedá? Que saber las dos culturas creo que es bien importante y yo las conozco, porque yo allá desde ensillar un burro, ensillar un caballo, producir la yunta, trabajar la parcela, ordeñar ochenta o cien chivas, o diez vacas, o veinte vacas, también. Hacer leña, traer leña. Todo eso, este, para mí es, es muy buena escuela, porque conoce uno las dos culturas y tenemos la oportunidad siquiera de recomendarles a los niños, o a los jóvenes, que desgraciadamente, pos, sin ofender a nadie, muchos de los jóvenes ahora, digo, pos, quizás que no tienen la oportunidad de la escuela, de enseñarse y lo que debían de saber. Piensan que saben más que a veces que uno, sin conocerlo, pero, creo que muchas cosas saben más, pero, muchas pues no, no las conocen, ¿vedá?

JS: Okay. Gracias.

DM: Pues, espero que...

**[Fin de la entrevista]**